



CIUDADANÍA, PSICOLOGÍA Y DOCENCIA

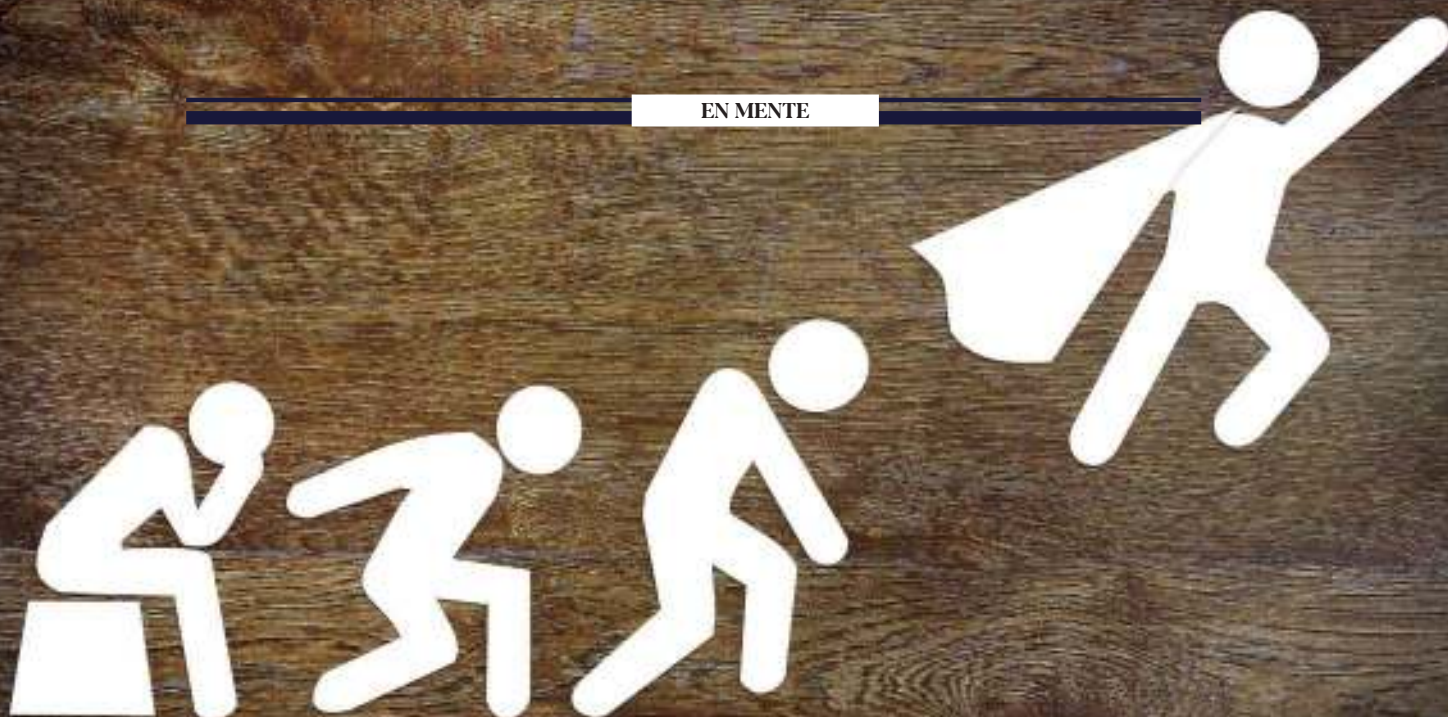
Escrito por Mónica Soto*

Ser estudiante universitario pasa no solo por desarrollar capacidades propias de una carrera y las competencias necesarias para triunfar en el mundo laboral, sino también por convertirse en un tipo particular de adulto y de ciudadano (Pease, M., Figallo, F. E Ysla, L., 2015). Por eso, no es exagerado afirmar que la labor docente influye en los alumnos de forma multidimensional, más allá del contenido y los objetivos de los cursos. El problema surge cuando nuestras expectativas no coinciden con la realidad. Muchas veces esperamos recibir potenciales ciudadanos, con cualidades y habilidades propias de un adulto joven, pero la realidad nos enseña que lo que recibimos son adolescentes tardíos.

Jeffrey Arnett (2004) afirma que, en las sociedades occidentales urbanas, la adolescencia implica ir asumiendo nuevos roles y responsabilidades sociales (citado en Pease et al., 2015, p. 68), lo que deriva (idealmente) en la asunción del rol ciudadano. Ahora bien, el ciudadano de hoy no solo cumple deberes y demanda derechos: está presente ejerciendo su rol en ámbitos cada vez más diversos como la empresa, el entorno virtual o los centros educativos. Cuéllar (2015) habla, de hecho, de nuevas ciudadanía, más democráticas, que revalorizan el sentido de lo

público y se alejan de esa protección excesiva de los derechos individuales característica del concepto en otros contextos históricos. Los docentes estamos, por lo tanto, frente a un reto mayúsculo cuya realización puede alcanzarse de mejor manera con ayuda de la psicología.

La psicología cumple un rol decisivo frente al desafío de formar ciudadanos. Mediante el estudio del comportamiento y los procesos mentales, se aproxima a la concepción de un ser humano social por naturaleza, cuyo desarrollo se basa en la interacción de herencia y ambiente. En ese ambiente incluimos factores de contexto como familia, vecindario, escuela, cultura, etc. Necesitamos a los otros para desarrollarnos, sobre todo en el ámbito psicosocial. Desde el primer vínculo que un bebé establece con sus cuidadores (apego), hasta el trabajo con equipos laborales que necesitan ser efectivos y productivos, pasando por la socialización como punto clave del adolescente, nuestras vivencias tienen al otro o los otros como un elemento fundamental de nuestro crecimiento y desarrollo. Esta convivencia afianza nuestras competencias ciudadanas en los distintos dominios vitales, y son las ideas y técnicas psicológicas las que sustentan gran parte de la gestión de dicha convivencia.



“Es fundamental que aceptemos, de la mano de la psicología, el rol que cumplimos en el desarrollo de estos jóvenes.”

Un ejemplo concreto es el análisis del desarrollo moral, aquel avance cognitivo y emocional que permite que las personas tomemos decisiones cada vez más autónomas y realicemos acciones que reflejen una mayor preocupación por los demás y por el bien común. Al plantear su famosa teoría sobre el desarrollo moral, Kohlberg destaca la relevancia de lo social para la formación del individuo. El desarrollo moral, compuesto por tres niveles, atraviesa seis estadios jerarquizados que emergen de la relación del sujeto con su entorno social. Conforme avanzamos a nivel cognitivo y adoptamos roles sociales, desarrollamos nuestra moralidad. Pasamos por el nivel preconventional (actuación guiada por evitar el castigo, despreocupada de costumbres o convenciones sociales), el nivel convencional (la moral se orienta por el cumplimiento de normas, costumbres, expectativas de los otros) y el nivel posconvencional (decisiones morales generadas a partir de derechos, principios, beneficios sociales).

En ese sentido, aprendemos a ser ciudadanos poniendo en juego sentimientos y emociones, promoviendo la empatía y ge-

nerando el juicio moral (analizar, argumentar, dialogar sobre dilemas de vida cotidiana).

En síntesis, los docentes trabajamos en la universidad con adolescentes (tardíos, pero adolescentes al fin y al cabo), no con adultos. Somos, por lo tanto, parte de una formación que trasciende lo profesional. Es fundamental que aceptemos, de la mano de la psicología, el rol que cumplimos en el desarrollo de estos jóvenes. Cuanto más nos acerquemos a la comprensión del estudiante universitario actual, las posibilidades de influir verdaderamente en el surgimiento de ciudadanos críticos, empáticos y éticos serán mayores.

Referencias

- Cuéllar, L. (2015). *Hablar de la ciudadanía desde la psicología*. Contextos, 13. Recuperado de <http://www.contextos-revista.com/Revista%2013/Con13-Art8.pdf>
- Pease, M., Figallo, F., Ysla, L. (2015). *Cognición, neurociencia y aprendizaje. El adolescente en la educación superior*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.